

DIARIO DE CORDOBA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE, DECANO DE LA PRENSA CORDOBESA
Director propietario: D. Manuel García Llovera.

FRANQUEO
CONCERTADO

TELÉFONO 184

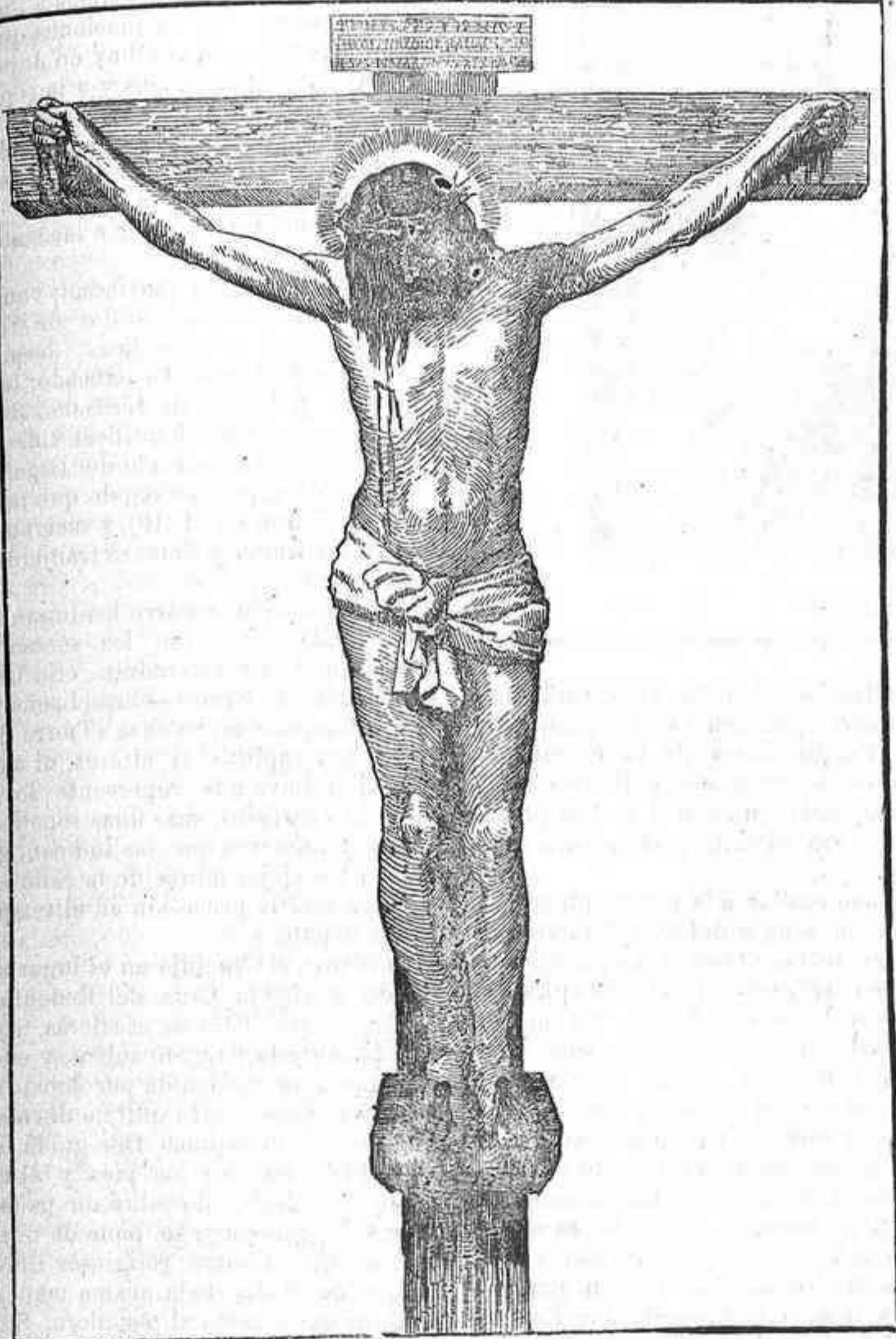
NÚM. 19.600

Subscripción en Córdoba. } Por un mes. 2 Ptas.
Trimestre. 5 }
Resto de España Trimestre. 6 }
Extranjero. } 10 }

VIERNES 10 DE ABRIL DE 1914

Los señores suscriptores tienen derecho a insertar gratuitamente en la cuarta plana un anuncio o comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su interés exclusivo.

AÑO LX



La Crucifixión

EL MARTIR

Tres años después que Juan Bautista hizo oír en el desierto este misterioso aviso: «Preparad la vía del Señor; hé aquí el cordero de Dios», después del medio día del décimocuarto de Nizán, víspera de la gran fiesta de la Pascua, tres horas, seguidas de soldados y de pueblo, se dirigen a una colina próxima a Jerusalén. Dos criminales vulgares acompañan en la muerte vergonzosa de la cruz a un hombre que toda la santa ciudad ha honrado, algunos días antes, con un pomposo y pacífico triunfo. ¿Quién es este hombre? ¡Horror! Es el doctor admirable, de quien se ha dicho: «Jamás nadie ha hablado como él»; es el taumaturgo bienhechor que libraba a los poseídos, curaba a los enfermos y resucitaba los muertos; es el dulce profeta que ha llorado por las futuras desgracias de su patria—¿Qué crimen ha cometido?—Nirguno. Absuelto por la justicia, es crucificado por la cobardía.

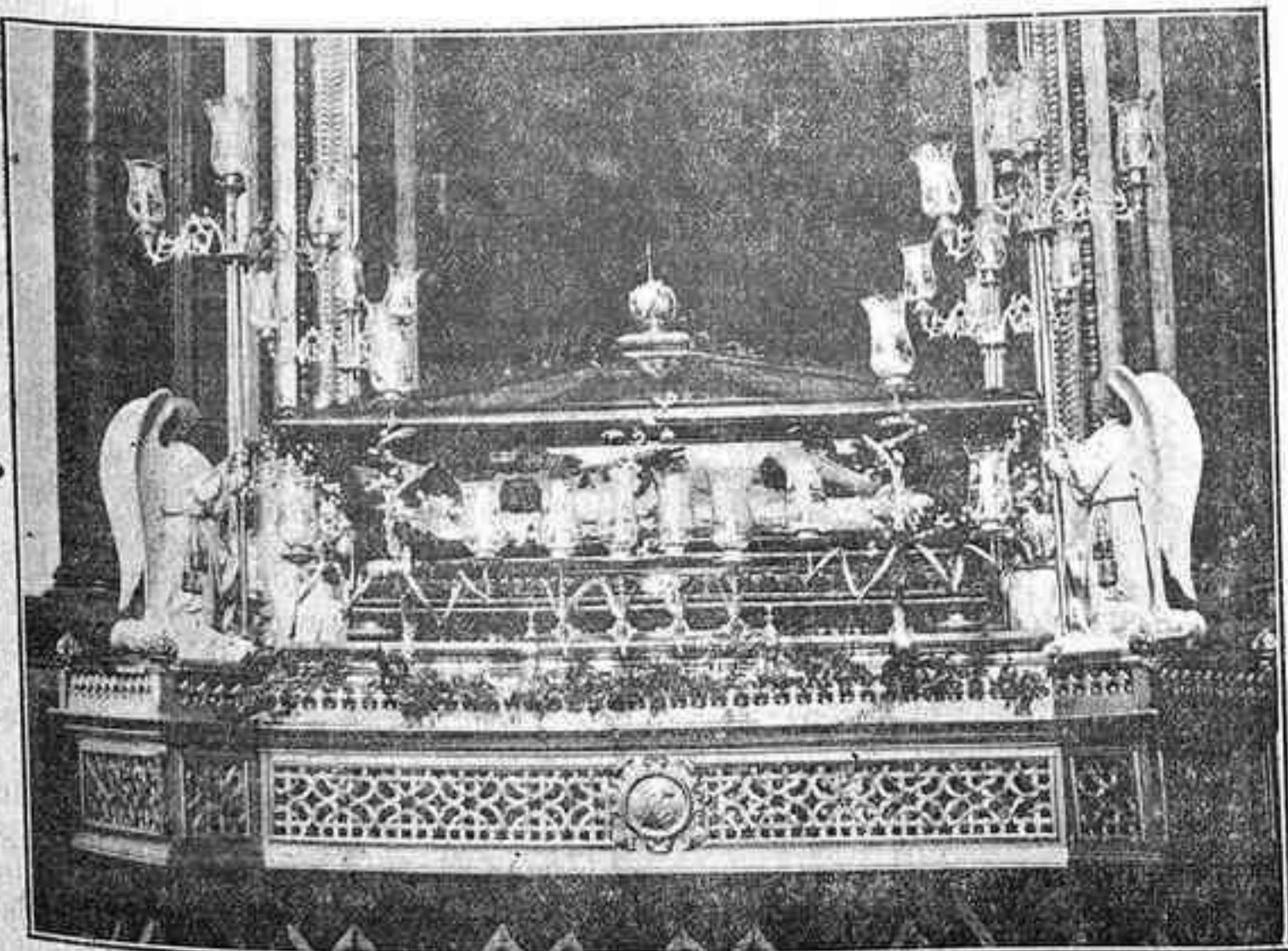
Pero, en fin, ¿por qué está clavado como un ladrón sobre un madero infame?—Para dar a la verdad el supremo testimonio de su sangre. Es un mártir, es Jesús, el rey de los mártires.

Desde los primeros días de su predicación, los fariseos, los sacerdotes y los príncipes del pueblo, celosos de su divina elocuencia y de su prodigioso poder, resolvieron perderle. Pero en vano le cercaron de agentes provocadores para sorprenderle en sus discursos: el profeta penetraba sus pensamientos y no dejaba jamás de confundirlos; en vano ensayaron contra él la violencia brutal: el taumaturgo se disimulaba a sus miradas, o atravesaba, tranquilo e inviolable, las importantes masas que ellos habían reunido. No fué sino cuando Jesús pronunció estas palabras: «Mi hora ha llegado: dejó el mundo y vuelvo a mi Padre», cuando pudieron ejecutar su execrable proyecto.

El Evangelio nos los muestra delibe-

rando, armando sus lazos y terminando la traición de su Apóstol. La fiesta de la Pascua ha debido traer aún una vez a Cristo a Jerusalén: lo saben y bien pronto sus soldados y sus criados se aprestan para ir a cogerle en el jardín solitario, donde se ha retirado para orar. Judas está con ellos y los conduce. Las tiernas advertencias de su maestro no tienen fuerza sobre este corazón enfurecido: entrega por un beso péfido a aquel de quien no ha recibido sino beneficios. La señal está dada: la cohorte se apodera de Jesús, le atan como a un criminal y le llevan al tribunal de los pontífices. Allí, durante una larga e infame noche, el odio multiplica las iniquidades. Anás el astuto, Caifás el violento, se suceden por probar al justo crímenes que no ha cometido. Se alejan de él los testigos que podría invocar: se sobornan falsos testigos que alteran su palabra; se esfuerzan en intimidarle por la amenaza, la injuria o la violencia: todo es inútil. El tribunal ansioso y desesperado no puede hallar ningún agravio que motive una sentencia. Avergonzado hasta la rabia de tal impotencia, se levanta el gran sacerdote, y despreciando la ley que prohíbe forzar al acusado a acusarse él mismo, exclama: «Yo te conjuro, por el Dios vivo, a que nos digas si tú eres el Cristo hijo de Dios». Jesús responde: «Tu lo has dicho, y lo soy. ¡Ego sum!» Jamás la justicia, ni la tierra entera habían oído una palabra semejante. Sin embargo, se la esperaba, porque apenas fué pronunciada, cuando el gran sacerdote desgarró sus vestiduras, diciendo: «Ha blasfemado: ¿qué más necesidad tenemos de testigos? Vosotros habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece?» Y todos dicen como él: «No tenemos necesidad de más testigos, su boca testimonia contra él.—¿Qué hay que hacer?» pregunta Caifás: todos responden: «Es digno de muerte». Reus est mortis.

Fr. S. M.
O. P.



El Santo Sepulcro, que figura en la procesión del Santo Entierro en Córdoba.

LA PASION

Notas fac Jerusalem, abominaciones suas.—(Ezech., XVI-2.)

I

Serena estaba la noche, mansa, apacible y callada, y la luna plateada, cual lámpara funeral, velaba en turbios reflejos las negras sombras del mundo muerto, en silencio profundo cual nocturno criminal...

II

Ni un rumor en el espacio, ni en la tierra un leve ruido, ni un ave con su quejido la noche turbar osó; y cual vasto cementerio de enlutados panteones con amplios negros crespones la creación apareció.

III

Envuelta en tétricas sombras se ostenta Salem impura cuya cobarde bravura al Justo intenta matar, abandonando el recinto traidor, sacrilego, osado cuando hoy Jesús apenas va al Huerto del Olivar.

IV

Allí postrado en la tierra la sangre divina vierte y un frío sudor de muerte y una agonía cruel, y tristeza despiadada temor, e inhumano duelo acometen sin recelo a su Víctima en tropel.

V

En tanto a la granja llegan Judas y sus foragidos dando voces y alaridos atravesando el Cedrón, y con hachas y linternas pasan luego las colinas de Moriah y Ofel vecinas y el alcázar de Sión.

VI

Y en Getsemani sombrío entra el tumulto medroso, y Judas facineroso con ósculo criminal, besa al Maestro en la frente y a esta pérfida consigna apresa a Cristo, maligna la fiera turba infernal.

VII

Con gritos y mil denuestos, con gran algazara y bulla conduce la vil patrulla a su Rey hacia Salem; y con bando calumnioso a la voz de pregonero recibe al manso Cordero la ingrata Jerusalén.

VIII

Allí los jueces inicuos condenan al Inocente como osado delincuente y violador de la Ley, le azotan, le abofetean y con corona de espinas cercan sus sienes divinas y escaracen a su Rey.

IX

Y uza cruz en sus espaldas como noble principado o cual patibulo odiado le impone el pueblo cruel y en la cumbre del Calvario, entre dolores de muerte enclavado en él e inerte le ofrecen amarga hiel.

X

Corre la sangre divina del cuerpo despedazado que en la cruz ajusticiado expira cual vil traidor, y de dolor se conmueve la tierra en sus fundamentos, tiembla el mundo en sus cimientos con insólito pavor.

XI

Se estremecen las montañas, se hieden las altas breñas, se quiebran las duras peñas y la luna se trueca en sangre, el sol se viste de duelo y flébil enluta el cielo su luciente pabellón.

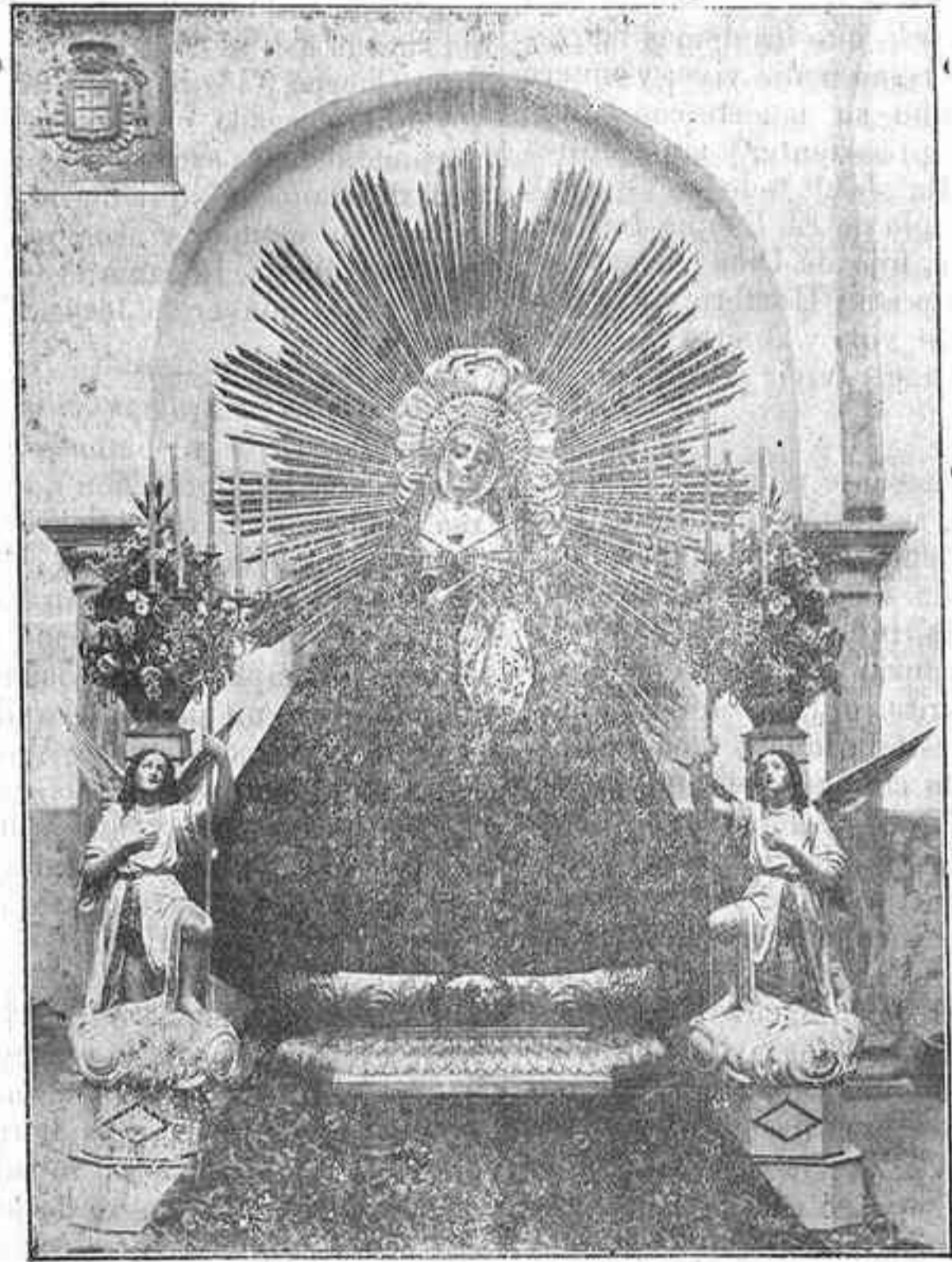
XII

Todo en la tierra es quebranto; en el espacio tinieblas, en el cielo negras nieblas y horror en la clara luz; reina espanto en el infierno de Cristo viendo la suerte porque triunfó de la muerte muriendo muerte de Cruz.

XIII

Piedad imploro y clemencia porque no soy inocente y le ofendí delincuente más que Dimas el ladrón, por eso hoy lloro conrito al pié de la Cruz postrado y pido en llanto anegado piedad, clemencia y perdón!

Bernardo Bacáicoa Turiso,
Capellán de la Prisión.



La Virgen de los Dolores, que figura en la procesión del Santo Entierro en Córdoba.

LA MAGDALENA

En la escarpada cumbre del Calvario llora junto a la Cruz la Magdalena, pues de acerbo dolor, de horrible pena su herido corazón es santuario.

Allí, en medio del monte solitario, sobresale cual nítida azucena que con su aroma los espacios llena y sirve a los vergeles de incensario.

Su cabellera, que a los vientos flota como un rayo de sol limpio y fulgente, besa humilde los piés del Nazareno.

Y al par los baña en el raudal que brota de sus ojos, purísimo torrente, de amor divino y de ternura lleno!

Ricardo de Montis.

LA SAETA

Por la calleja estrecha y tortuosa, aromada de misterio, y entre las ingravidas luces de los cirios, pasa el cortejo.

Va la Dolorosa nimbada de luz, cargada de joyas. En el oro de su manto resplandece la fe de los devotos. Un rictus de amargura vaga por el rostro, sin descomponer su belleza ideal, y de sus ojos, suavemente unidas las negras pestañas, lágrimas tranquilas resbalan infiltrando en los creyentes una sensación de íntima pena.

A ambos lados de la imagen, una doble cuerda luminosa asciende y se aleja entre la gente...

La ciudad está triste; como aletargada ante la rememoración de la tragedia Divina. Sobre la calle silenciosa, bajo el cielo estrellado, el viento acalla sus rumores.

De pronto, surge una voz de mujer. Una voz suave, henchida de sentimiento, tan hermosa y elocuente, que un momento revolotea por las misteriosas estrecheces de la calle, gime estremeciendo los corazones y parece que se deshace en llanto.

Al maravilloso conjuro de la voz femenina, párase el cortejo lleno de emoción; en mil facetas se encienden los cris-

tales de las lámparas que alumbran la imagen. Como si el aliento de esta voz llegase temblando hasta la Virgen, muévense las joyas de su pecho, y en los divinos ojos entornados por el dolor parecen temblar nuevas lágrimas.

Después se va apagando la voz lentamente y cuando las últimas notas de la saeta escapan por entre los anchos aleros morunos, el cortejo del dolor reanuda su marcha.

Allá, en lo alto, entre las flores de una ventana, la cantadora contempla cómo la Virgen de los Dolores se aleja, rebrillando su manto de oro a las luces de los cirios...

Es una muchacha enlutada que, pálida de emoción, con los ojos muy abiertos, sigue a la imagen; y en estos ojos—rasgados, negros y penetrantes—en los que reverbera la llama de un amor sentido, cual en los de otra dolorosa, brillan las lágrimas...

A. Fernández Fenoy.

LA SAETA

Es noche que el dolor ha consagrado, noche en que se recuerda la amargura de aquella madre, ejemplo de ternura, que miró al hijo-Dios atormentado.

La procesión avanza, un prolongado y confuso rumor sube a la altura, rompen rayos de luz la sombra oscura y alumbran a Jesús crucificado.

Rasga el silencio un canto de agonía, y, derramando notas a millares, escala el cielo en olas de armonía.

Es suspiro que copia hondos pesares, es todo el corazón de Andalucía, es un pueblo que llora en sus cantares.

Narciso Díaz de Escobar.

Con motivo de la solemnidad del día, y siguiendo la costumbre que tenemos establecida, mañana no se publicará este periódico.



anto Cristo de Gracia, que figura en la procesión del Santo Entierro en Córdoba.

tre libaciones, cánticos profanos y danzas... A la una de la tarde del sábado... Cuando el patriarca cismático... En Enrique Cerrillo.

Los sueños de la mujer de Pilato

Se levantó llorosa. Ante sus ojos, abiertos o cerrados, siempre brilla... Ha soñado... Y están claros y fijos... «¡Jesús o Barrabás! Es la costumbre... «¡Crucifícale!» dicen. Y se aumenta... Mas al mirar sus manos, por las venas... Cuando la esposa, que esperaba amante... Y furiosa, las manos se lavaba... Da un grito, alza los ojos, y se arroja... Y comprende Pilato, pero tarde...

Muerte de Jesucristo

Al Ilmo. Sr. D. Francisco de P. París, dignísimo Secretario del Obispo. Dió una gran voz; ¡ah! Jamás se había oído otra ni tan sonora... En efecto; por parte de Dios... En viernes Sodoma fué destruída... También los talmudistas y rabinos dicen haber salido ilesos del Horno de Babilonia... «¡Oh día memorable! ¡Oh viernes! ¡Tú viste nacer y morir a Jesucristo!»... El eclipse ocurrido no fué natural. Imposible es en el plenilunio o luna llena...



Ecce-Homo, cuadro de Crossi.

ria estaban en el Oriente. El Oeste, en lo antiguo, era el punto maldito de los cuatro puntos cardinales... Bienaventurada Europa con tu Roma. ¡Oh! Sobre la Iglesia romana, siempre estará la mirada amorosa de Jesucristo en su Esposa tierna y fiel. Jesucristo murió... pero ¡cómo! No como el hijo de Sofroniseo; así mueren los estoicos. Murió, no como el hijo de Isaac; así mueren los justos. Murió, no como el hijo de Matatías; así mueren los guerreros cristianos. Murió, no como un hombre esforzado, ni como un santo, ni como un corbarde, ni como un arrogante; así murieron Catón y Saúl. Jesucristo murió dando señales ciertas de ser hombre y de ser Dios. Nadie ha muerto como él.

Murió mientras se ofrecía en el templo el sacrificio vespertino, entre torbellinos espirales de incienso. El día de la muerte de Jesucristo, entre los judíos era día de grandes recuerdos, misterioso, notable en el Talmud por todos los rabinos y escritores de su nación. En efecto; en igual día en que Jesucristo murió, sexto de la semana, Dios criara a Adán, el primer hombre, y había muerto el mismo Adán. En viernes, día de la muerte del Redentor, se cree que Abel fué asesinado por Caín. Y Dios hiciera alianza con Abraham e impuesto a su raza la circuncisión. Y Sara le fué devuelta. Y tuvo lugar la primera plaga de Egipto. Y los tres ángeles le prometieron un hijo. Y en aquel mismo día, al año siguiente, nació Isaac. Y en viernes fué cuando subió al monte dispuesto a sacrificarle. Y alcanzó la victoria sobre los tres reyes. En viernes Sodoma fué destruída; libertado Lot; Melquisedec ofreció el pan y el vino. Y Esaú vendió a Jacob el derecho de su primogenitura. E Isaac bendijo a Jacob. Y Ruth llegó a Belem con Nohemias. Y Gedeón derrotó a los Madianitas. Y el ángel derrotó la armada de Sennacherib. Y Esther halló gracia con su señor, libertando al pueblo de Israel de las calamidades que le amenazaban. También los talmudistas y rabinos dicen haber salido ilesos del Horno de Babilonia los tres niños Ananias, Misraél y Azarías; y del lago de los Leones, Daniel, en viernes. «¡Oh día memorable! ¡Oh viernes! ¡Tú viste nacer y morir a Jesucristo!»... El eclipse ocurrido no fué natural. Imposible es en el plenilunio o luna llena; jamás puede suceder ni en aquella hora ni universal. El terremoto tan espantoso, general,

chocó a los sabios; uno exclamó: «O se descompone el mundo, o el autor de la naturaleza padece». Del eclipse hablan Plinio, Apolónides, Sauley. La montaña del Calvario estremecióse de tal modo, que se rajó, se abrió en dos partes. La gran hendidura ha sido escrupulosamente examinada por la ciencia, la geología, y ha tenido que confesar... «Tiene la abertura un metro 60 centímetros; es de Este a Oeste; su mayor anchura, 25 centímetros. La prueba de que la quebradura no es una vena natural que hubiese entre dos capas paralelas de la roca, es de que, según la ley de los cuerpos que se parten con violencia, es en dirección vertical, y la anchura de la quiebra va disminuyendo de alto abajo. Si se pudieran unir las dos partes separadas, se juntarían perfectamente, correspondiendo los ángulos salientes a los entrantes. La roca está dividida transversalmente, cruzando las venas de un modo extraño y sobrenatural. Es un testimonio lapidario.» Estos fenómenos nunca se habían visto, estas revoluciones nunca se habían experimentado, estos trastornos jamás se habían sentido en la naturaleza; lo que sí se vio entonces como ahora, que más sensibles fueron los seres insensibles, que el hombre, objeto y causa de la redención; lloremos nuestro endurecimiento, volvamos nuestros ojos a la cruz, adoremos a Jesucristo, al que dedicaremos todos los viernes del año, en los que con gran veneración meditemos su sagrada pasión y muerte, por las que fuimos rescatadas y la que salvó al mundo.

Lic. Serafín López Alcalá, Coadjutor de Iznájar.



Imagen de Jesucristo atado a la columna, de Puente Genil.

PROCESIÓN

Entre la escolta de romanos avanza el paso, todo luz; el sol refulge esplendoroso, en los bruidos de la Cruz. Muévase, lento, el haz de lanzas junto al Divino Redentor, obedeciendo a los redobles imperativos del tambor. Jesús recorre, dolorido, las anchas calles del lugar; lleva en desorden los cabellos y el rostro indica su pesar. Miradlo por donde viene el que el cielo nos abrió enemigo de los sayones como si fuera un ladrón. La Dolorosa se aproxima; el pueblo reza con piedad ante la Virgen Sacrosanta en su angustiosa Soledad. El regio manto de la Imagen es un girón del cielo azul donde fulguraban los brillantes entre las nubes de oro y tul. Rasgan el aire las saetas, arde en los pechos el fervor y todos marchan lentamente, junto a la Madre del Dolor.

Dios te salve, Virgen triste, Dios te salve, Virgen pura, que eres Madre de la gracia y Madre de la Amargura. En el balcón ya no está ella; en el lugar ya no estoy yo; a mí la suerte me ha expatriado; a ella la muerte se llevó. ¡Oh Dolorosa Virgen Santa Emperatriz del cielo azul; guarda su alma candorosa bajo tu manto de oro y tul! ¡Oh Padre mío Nazareno que por amor vas a morir; dame un asilo en el camino donde se acabe mi sufrir! Entre la escolta de romanos avanza el paso todo luz; el sol refulge esplendoroso, en los bruidos de la Cruz. La Dolorosa se aproxima; el pueblo reza con piedad ante la Virgen Sacrosanta en su angustiosa Soledad. ¡Visión sublime de otros días que entre las sombras se perdió! ¡En el balcón ya no está ella! ¡En el lugar ya no estoy yo!

Antonio Arévalo.

EL CRUCIFIJO

Hoy en las altas torres del templo cristiano no suena la voz «grave y amorosa que convoca al pueblo»: enmudecieron las campanas, y la Iglesia, en su dolor, ni alientos tiene para pedir consuelos a sus hijos. Abiertas están las puertas del sagrado recinto; pero todo allí es luto, tristeza, abandono revelador de una intensa e imponderable amargura. Velados los altos policromos ventanales, no penetra vívida y fulgurante la luz del día, y la penumbra melancólica desdibuja los primores del cincel sobre la granítica masa de la soberbia fábrica, como amasando el rico follaje de frisos y capiteles, haciendo perder las gallardas líneas a nervios y rosetones de las majestuosas bóvedas, y esbeltez y gracias a los haces de columnas, como troncos petrificados de árboles gigantescos y robustos. No brillan las antorchas, ni el grato incienso perfuma las amplias naves, ni el órgano tiene ya notas «que en raudal inmenso de sonidos, parecen imagen de la Iglesia, donde confesores, mártires, monjes, vírgenes, alzan a un tiempo sus voces para dar testimonio de Cristo». Los altares, denudados: fúnebres colgaduras ocultan aquellos milagros del arte que en retablos y estatuaría, en objetos del culto, acertaron a reflejar lo siempre bello, trabajando la naturaleza inanimada en lo más noble y santuoso. ¡Hasta la inmolación de la Víctima divina hase suspendido en este gran día de tan grande dolor! No se ofrece a nuestra vista sino el Crucifijo, allí, sobre el altar, sirviéndole de fondo una negra cortina, sin otro adorno que las amarillas velas, que más parecen puestas para llorar, derritiendo sus propias carnes, que para alumbrar aquella imagen doliente en el más espantoso y bárbaro tormento. ¡Es el Crucifijo! ¡Es la Cruz que lleva en relieve o de bulto la imagen de Jesucristo crucificado! ¡Es el primero y principal objeto de la devoción de los cristianos, de los católicos! En la vergüenza de aquel sagrado Cuerpo desnudo, llagado y desgarrado por azotes, espinas, clavos y lanza, hasta quedar exangüe y muerto, están nuestras culpas redimidas y la liberación de nuestras almas. En aquellos mortales despojos, la victoria sobre los trabajos y adversidades de la vida y sobre la muerte misma. Muerto el Señor, clavado en el madero, sin ver ya sus ojos ni mover sus labios, nos habla el Crucifijo con la elocuencia de las obras, «todo está consumado», de mayor elocuencia que la palabra más elocuente: «confiad, yo he vencido al mundo», nos dice, y ¡ay! desgraciado del que no lo oiga, del que no lo entienda, del que no lo confíe! Tiempos ha habido en que temerosas borrascas se han desencadenado contra la Iglesia de Cristo, en las cuales parecía estar próxima a desaparecer: paganismos y judaísmo unidos en consorcio abominable; cismas y herejías sin cuento, los poderosos

de la tierra y una falsa ciencia al servicio de la política maquiavélica, se han conjurado mil y mil veces contra ella; pero todo esto no ha hecho más que multiplicar sus laureles, extender el radio de su acción benéfica y hacer más brillante su triunfo. ¡Confíemos! Y hoy más que nunca, porque hoy todo desaparece ante el Crucifijo, nada hay hoy dentro ni fuera del templo sino Cristo crucificado. ¡Y Cristo en la Cruz venció al mundo! ¡Pues hoy una vez más y más firmemente y para siempre, resolvámonos a ser fieles a Cristo poniendo en Cristo toda nuestra confianza, siguiendo el «Via crucis» que sea de su voluntad y aun siendo crucificados y crucificados muertos, pues de la muerte resucitan los cristianos, y sobre el mundo está decretado el triunfo de los cristianos! Ya lo dice el Apóstol: Vosotros, cristianos, estáis muertos para el mundo, pero vuestra vida está escondida con Cristo en Dios; mas cuando aparezca Jesucristo, vuestra vida, apareceréis también vosotros con El en su gloria. Día es hoy de duelo, día de lágrimas, día de dolores... ¡pero confíemos! Que todo consumado, ya no quedan ni dolores, ni lágrimas, ni duelo, sino Cristo, la gloria de Cristo que nos conquistó en la Cruz muriendo como hombre, resucitando como Dios, dominando como Señor, para honra y gloria divina y salud eterna de los hombres.

Bonifacio

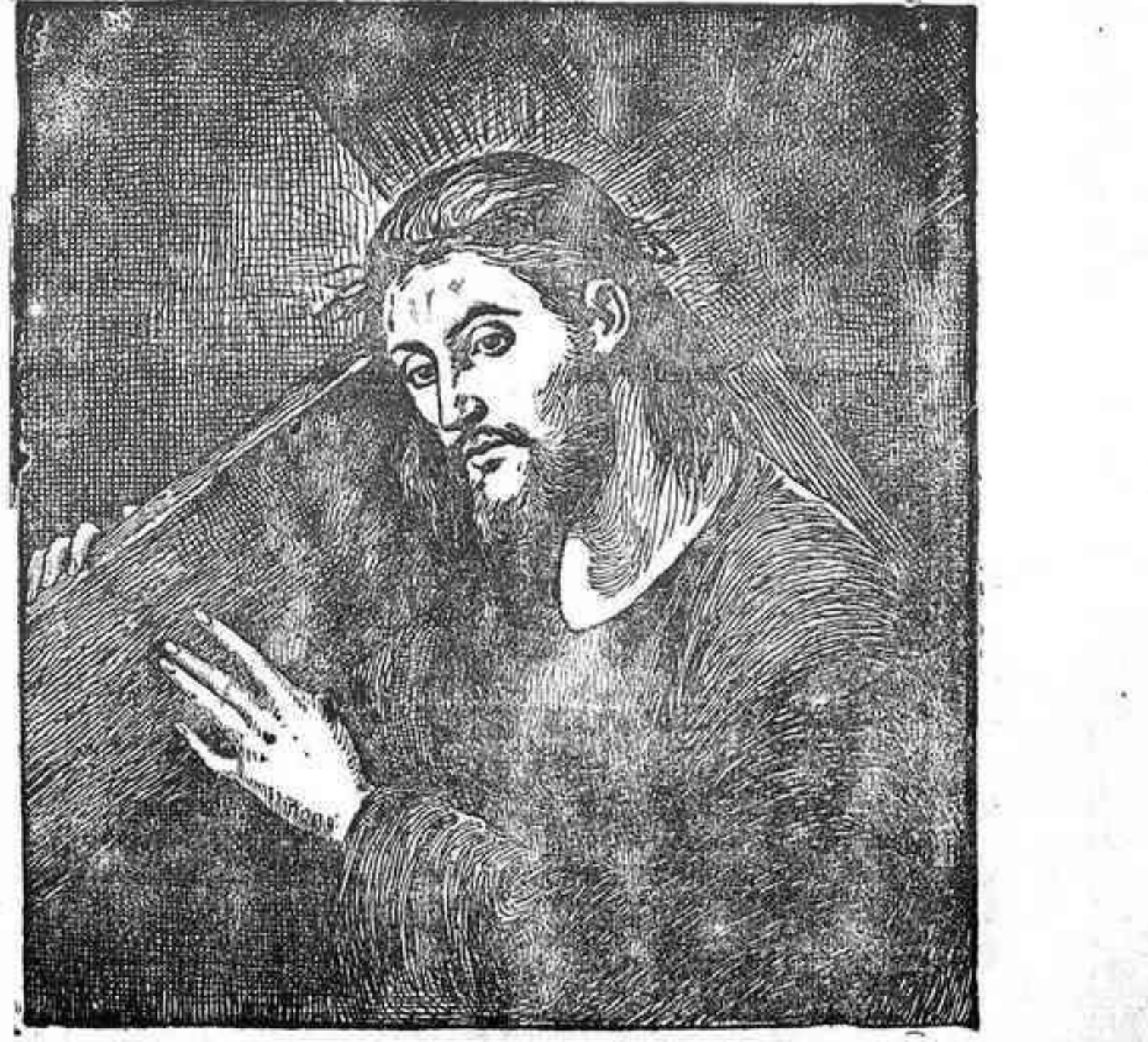
CRISTO MUERE

¡Señor que al conjuro del fiat potente pudiste la nada fecunda tornar... ¡Oh Dios cuyas leyes acata obediente el orbe y el cielo, la tierra y el mar... ¿Cómo es que te miro, llagado, expirante, clavadas tus manos y pies a una cruz, expuesto a la mofa de un pueblo ignorante y veo tus ojos cerrarse a la luz...? ¡Señor de la vida! ¡Dios eterno y fuerte! ¿tiene, pues, la muerte poder sobre tí...? ¡Triunfa del potente Dios del Sinaí...? ¡No: nunca, alma mía! Sangriento e inerte Jesús Redentor, no es signo de duelo; no es triunfo de muerte... ¡Es triunfo glorioso de vida y de amor!

Francisco Alvarez Yuste.

Sección Religiosa

- Santo de hoy.—San Ezequiel, profeta.—Mañana.—San León el Magno, papa y doctor. San Nicolás.—Mañana, a las cinco y media de la tarde, empezará la solemne novena a San Francisco de Paula, en la que predicará todos los días don Bernardo Basciaca Turiso. Santa Marina.—El domingo, a las diez, habrá en esta parroquial fiesta solemne con sermón, que predicará el Lic. D. José Galán y Mora, verificándose después la procesión del Resucitado. En la Catedral.—Mañana, a las ocho y media, se celebrarán los Divinos Oficios del día. Angélica cantará por don Fernando Rodríguez Martín. A las diez, Misa en «sol mayor», a cuatro y ocho voces, con órgano obligado, por el señor Gómez Navarro. Laudate Dominum, a cuatro y ocho voces, con órgano obligado, del mismo maestro. Magnificat, a cuatro voces y órgano, del maestro Soriano. En los Oficios de este día se hará la bendición de pías. Divinos Oficios para el Sábado Santo. En la parroquia de San Francisco, a las ocho y media de la mañana. En la de San Lorenzo, a las siete. En la de San Miguel, a las siete. En la del Salvador, a las ocho y media. En la de San Juan, a las ocho. En la de San Pedro, a las ocho. En la de Santa Marina, a las ocho. En la de San Nicolás, a las ocho y media. En la de San Andrés, a las siete. En la de Santiago, a las ocho. En la de San José (Campo de la Verdad), a las siete. En la Real colegiata de San Hipólito, a las siete. En la iglesia del Santo Angel Custodio (Capuchinos), a las ocho, Oficios, Misa cantada y procesión claustral con el Santísimo. Después de la Misa se dará la sagrada comunión a las personas que lo deseen. En la iglesia de San Cayetano, a las siete. En la de San Pablo, a las siete. En la de San Agustín, a las ocho. En la de los Padres de Gracia, a las ocho, y a continuación Misa solemne. En la de los Salesianos, a las siete y media. En la iglesia de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, a las seis y media. En la de Ntra. Sra. de la Piedad, a las seis y media. En el convento de Santa Marta, a las siete. En el de Santa Isabel de los Angeles, a las siete y media. En el de Santa Cruz, a las siete. En el del Cister, a las siete. En el de Capuchinas, a las siete. En el de Corpus Christi, a las seis y media. En el de Santa Ana, a las seis y media. En el de la Encarnación, a las cinco y media. En la capilla de las Hijas de María Inmaculada (Servicio doméstico, José Rey, 18), a las seis y media.



Jesús con la Cruz acuestas.

LA MUTUAL LATINA

Domicilio social: GRAN CAPITAN, 25. - CORDOBA

CAJA DE AHORROS Y DE PREVISION Y SOCIEDAD DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA
DE FORMA TONTINA CON EMPRESA "GESTORA DE LA MUTUAL LATINA,"

Autorizada legalmente el 4 de Abril de 1906 y constituida por escritura pública ante el Notario de Córdoba D. Alberto de Torres e Illescas en 19 de Abril del mismo año

Funciona bajo la inspección directa del Estado

conforme a la Ley de 14 de Mayo de 1908 y Reglamento dictado para su ejecución

Consejo de Administración.

Presidente... D. Carlos Quero y Goldoni, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos y Propietario.
Vicepresidente... D. Manuel Enriquez Barrios, Doctor en Derecho y Propietario.
Secretario... D. Fernando Quero y Goldoni, Ingeniero de Montes y Propietario.
Vocal... D. Francisco Luque Salas, Propietario.
Consejero-Delegado. Ilmo. Sr. D. Manuel González López, Médico y ex-Presidente de la Diputación Provincial de Córdoba.

Consejo Regional para Cataluña y Baleares

Presidente... D. José Pons y Arola, Consejero del Ferrocarril de Manresa a Berga, del Sindicato Nacional de Maquinaria Agrícola, Consejero Director de la Caja de Ahorro, Fabricante y propietario.
Vicepresidente. D. Emilio Monteys y Serra, Presidente de la Sección de Fabricantes de Estampados, Fabricante y propietario.
Vocal... D. Alberto Lleó y Morera, Presidente de la Sociedad Crédito Agrícola Catalán, Director Gerente del Ferrocarril de Manresa a Berga, Doctor en Medicina y Propietario.

Junta Censora de la Sociedad.

Presidente... M. I. Fr. Dr. D. Juan Eusebio Seco de Herrera, Canónigo Magistral de la Catedral de Córdoba.
Vicepresidente... D. José Carlos Ortiz y González.
Secretario... D. José Ivernón Llamas.
Vocales... D. Antonio Conrotte y Barbero y don Patricio García Martínez.

DIRECTOR GENERAL: Don Manuel Gutiérrez Fernández

DELEGACIONES REGIONALES

Cataluña y Baleares. — Director regional: Don Aureliano Martínez y Martínez de Castilla, Plaza de Cataluña, 13. — Barcelona.

Alicante } Plaza de Canalejas, núm. 2.
Valencia } Don José Linares Maestre Pi y Margall, núm. 39.
Albacete }
Cáceres y Badajoz. — Don José Moreno García, C. Piñero, núm. 8. — Mérida.
Cádiz. — Don José Sahagún de Rivas, Isaac Peral, 16.
Ciudad-Real. — Don Martirio M. Martínez, Doctor Ambroz, núm. 2. — Valdepeñas.
Calicia. — Don José Cedrón Gómez, calle Real, 115. — El Ferrol.
Granada. — Don Francisco Marín Rubio, San Miguel Alta, 6.

Huelva. — Don Emilio Cano, Concepción, núm. 18.
Zaragoza }
Huesca } Don Luis Santos Oñoro, Alfonso I, núm. 19. — Zaragoza.
Teruel }
Jaén. — Don Manuel Villar Gómez, Maestra Baja, 79.
Madrid. — Don Francisco Huerta Calopa, Alcalá, 111.
Málaga. — Don Antonio Martos de la Fuente, Torrijos, 38.
Sevilla. — Don Eufemio Rodríguez, Alameda, 27.

AGENCIAS RECAUDATORIAS

Con ejercicio actualmente en Capitales, Cabezas de partido y pueblos de España 650

Art. 93 del Reglamento para ejecución de la Ley

Las Sociedades de esta índole se obligan a presentar a la Comisaría General de Seguros, dentro del mes siguiente a la terminación de cada trimestre, los datos y estados que siguen:

Sumas en fin del trimestre anterior del número de socios y de los capitales ó cuotas suscritas por ellos.

Relación numérica de socios nuevamente adheridos ó ingresados durante el último trimestre.

Relación de las bajas ocurridas en el último trimestre, explicando el motivo de cada baja.

Importe de las cuotas cobradas a los asociados durante el último trimestre.

Cantidades cobradas durante el trimestre por intereses de valores pertenecientes a la Asociación.

Cantidades ingresadas en el Banco de España a nombre de la Asociación y a disposición de su Junta directiva ó entidad que la represente.

Relación de las cantidades tomadas de la misma cuenta durante el último trimestre, indicando las fechas en que se hicieron efectivos los talones.

Relación de las sumas invertidas en valores durante el último trimestre conforme a los Estatutos y a lo preceptuado en la ley y en el Reglamento.

Esta relación expresará la clase de valores y numeración de los títulos, y con ella deberán presentarse las pólizas de los Agentes que intervinieron en las adquisiciones y los resguardos del depósito en el Banco de España, acompañados éstos de copia. Verificada la compulsión, en el acto se devolverán los originales.

Arts. de los Estatutos de la Sociedad

Junta Censora de LA MUTUAL LATINA

Art. 86. La Junta general ordinaria nombrará una comisión censora, compuesta de cinco suscriptores por un periodo de cinco años renovable por quinta parte anualmente, pudiendo ser reelegibles los salientes, cuya Junta Censora comprueba el empleo de fondos ó intereses que deben ser convertidos en valores, y los depósitos en el Banco de España; las prórrogas de pagos, caducidades concedidas ó aplicadas, reducciones y rehabilitaciones de pólizas decretadas de cada Asociación.

Esta Junta Censora elegirá de su seno un Presidente, un Vicepresidente y un Secretario sustituyendo el segundo al primero en caso de ausencia, y se reunirá cuantas veces le estime necesario, asistiendo a las deliberaciones el Director General con voz consultiva, y en el domicilio social.

Art. 74. Los miembros del Consejo de Administración, los de la Junta Censora y el Director General, asumen las responsabilidades derivadas en cuanto se refiera a su gestión y a la observancia de los preceptos estatutarios y de Juntas generales.

Fianzas depositadas

para responder de su gestión, conforme a la Ley de 14 de Mayo de 1908

ASOCIACIONES	Número de resguardos	Número de Títulos	VALOR NOMINAL Pesetas	VALOR EFECTIVO Pesetas
De 1906, 1907 y 1908.	134	5	90.000	75.242'50
De 1909.....	138	8	28.600	25.048'60
De 1910.....	141 y 142	9	30.200	25.542'70
De 1911.....	144	7	30.100	25.623'75
De 1912.....	151	6	29.500	25.125'75
De 1913.....	221	2	30.000	25.225'00
De 1914.....	335 y 336	6	31.300	25.047'30
Total.....	9	43	269.700	226.855'60

OBJETO DE LA SOCIEDAD

LA MUTUAL LATINA, aplicando a sus Asociaciones los principios de la mutualidad, crea un capital a cada uno de sus socios y reintegra, a los herederos ó beneficiarios de los asociados fallecidos y adheridos a la Asociación de Contraseguro, anualmente, una cantidad que puede ser mayor que el importe de las cuotas que tuviesen pagadas.

LA MUTUAL LATINA proporciona a sus socios las siguientes ventajas:

- 1.ª Facilidad para crearse un capital ó una dote para los hijos.
- 2.ª Seguridad de obtener con un pequeño ahorro la mayor suma de beneficios.
- 3.ª Facilidades en el pago de cuotas, en caso de enfermedad ó falta de trabajo.
- 4.ª Reducción de póliza a partir del tercer año.

CUOTAS DE SUSCRIPCION DESDE UNA PESETA AL MES

Las cuotas pagadas por los socios se convierten en títulos del Estado Español, que se entregan al Banco de España en calidad de depósitos necesarios, a nombre de la Asociación correspondiente, cuyos depósitos no pueden retirarse sin la autorización de la Comisaría General de Seguros y la Junta Consultiva, y mediante una Real Orden del Excmo. Sr. Ministro de Fomento.

Todos los socios tienen derecho, en cualquier momento, de comprobar por sí mismos la inversión de las cuotas de su Asociación.

La marcha y funcionamiento de LA MUTUAL LATINA está directamente vigilada é intervenida por su Consejo de Administración y por sus propios socios, inspección directa del Estado por medio de la Comisaría General de Seguros conforme a lo dispuesto por la Ley de Seguros de 14 de Mayo de 1908 y Reglamento dictado para su ejecución.

SITUACION DE LA SOCIEDAD en 31 Diciembre 1913, 34.819 suscriptores. 34.115³ partes suscritas. Pts. 20.468.160 capital suscrito.